

EL DILEMA CRUCIAL

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 19 de junio de 2012)

Resuelta la incógnita sobre el resultado de las elecciones griegas, que permiten formar una mayoría parlamentaria de partidos favorables a los acuerdos con las instituciones de la UE, nos adentramos ya en el dilema crucial cuya resolución marcará el camino por el que transite la inestabilidad financiera en la zona euro. No se trata, por cierto, de las propuestas sobre programas de estímulo al crecimiento, mediante programas de financiación de infraestructuras o cualquier otra modalidad de expansión del gasto público. Mucho más importante que esto, se acentuarán las discusiones sobre la creación de un sistema bancario europeo, en el que elementos como la garantía de depósitos o la supervisión bancaria sea común para todos los países de la zona euro. Más en general, se acentuará también el debate sobre la mutualización a escala europea de la garantía de la deuda pública, mediante la emisión de eurobonos o instrumentos financieros similares, que calme los mercados de deuda pública y relaje la prima de riesgo a la que están sometidas las economías del sur.

Como es lógico, los países del sur de Europa, Francia incluida, son quienes tienen más interés en avanzar rápidamente en garantías europeas para los sistemas financieros y los mercados de deuda. Los países del centro y norte de Europa, cuyo principal referente es Alemania, son reticentes a avances tan rápidos, porque consideran necesario el refuerzo del gobierno económico a escala europea. También la convergencia de políticas económicas, referidas no sólo a los aspectos fiscales y presupuestarios, sino también a una gran variedad de políticas microeconómicas que afectan a la productividad de la economía. Ciertamente, sin integración financiera y de mercados de deuda no se estabilizará la situación financiera. Ciertamente también, sin un grado mucho mayor de armonización de las políticas económicas en diferentes ámbitos la estabilización financiera puede ser meramente coyuntural, y prolegómeno de nuevos desequilibrios. De ahí la exigencia de profundas reformas estructurales en los países del sur de Europa, otra vez Francia incluida, cuyas economías son más rígidas, y por su menor flexibilidad tienen mayores dificultades para adaptarse a circunstancias tan cambiantes como las de los tiempos actuales. Y también la necesidad de la cesión de soberanía económica que exige lograr un gobierno económico europeo efectivo.

La situación tiene algo del dilema del huevo y la gallina. ¿Podemos esperar mucho tiempo para la mutualización europea de garantías? Y, en ausencia de un estado de necesidad, ¿estarán dispuestos los países del sur –donde abunda el celoso nacionalismo– a la cesión de soberanía y a la realización de reformas estructurales que afectan a la poderosa red de intereses creados? Tiendo a pensar que ambas preguntas tienen un no por respuesta. Por cierto, sólidos estudios de investigadores de las Universidades de Sheffield y de Warwick indican que primero fue la gallina. En todo caso, mejor no matar la gallina, o seguro que nos quedamos sin huevos.